

Vivenciando la diferencia¹

El proyecto *Vivenciando la diferencia* tiene lugar en la Institución Educativa Distrital las Américas dentro de los procesos de integración e inclusión en el marco de la educación básica primaria. Muchos son los debates que se entretienen alrededor de la educación de la primera infancia, pues esta hace parte ineludible de la crianza del niño. Es entonces el maestro quien asume el reto de formar intelectual, social y culturalmente a un ser que se encuentra en su primera etapa de instrucción y aprendizaje. Justamente, en la formación de la niñez se enmarcan las discusiones y debates más álgidos. A menudo se está pensando en la educación ideal que los niños deben recibir al iniciar su proceso educativo o, si se quiere, su vida escolar. ¿Qué debe aprender un niño? ¿Qué puede aprender? ¿Cuál es la importancia de lo que se debe enseñar? ¿Qué tipo de seres humanos se quiere formar? Esas, entre muchas otras, son algunas de las cuestiones que pueden surgir a la hora de pensar, desde una perspectiva holística, la educación básica primaria. En el desarrollo de esta educación el maestro debe empezar a comprender para poder actuar, por lo que se plantea una serie de objetivos que, básicamente, responden a las necesidades que se evidencian en la población específica que tiene a cargo. Para esto, parte de un completo reconocimiento el cual le permite evidenciar problemáticas y a la vez pensar formas de abordar las mismas. No obstante, el maestro propone dentro de los criterios pedagógicos que en la institución se tengan. En el caso de la Institución Educativa Distrital Las Américas se han venido desarrollando procesos de investigación permitiendo a los maestros apersonarse de los mismos, presentando y ejecutando sus proyectos dentro del aula y la institución, lo cual ha posibilitado experiencias que sin lugar a dudas fortalecen el compromiso que se tiene con la educación².

En el año 2013, se presentó el primer reto para la profesora María Teresa Silva, quien recibe como parte de su grupo de estudiantes a María Ángel, una niña de 8 años de edad quien se encuentra en condición de discapacidad física al encontrarse en silla de ruedas, y por lo cual sus padres han tenido que enfrentar la búsqueda infructuosa de una institución que reciba a su hija en dicha condición. Como consecuencia, los padres de María Ángel llegan al IED Las Américas atraídos por las políticas de integración e inclusión que allí se implementan y con la esperanza de que en este lugar se recibiría a su hija sin mayor reparo. En efecto, la niña es recibida en la institución y al evidenciar que su discapacidad es física y no cognitiva se cree que ella podrá hacer parte de un aula de educación básica primaria convencional. Es así como la llegada de esta niña genera una serie de cuestionamientos con respecto al trato que debe brindarse a un estudiante en una condición diferente. Con el ánimo de entender cuál sería la posición de cada uno de los actores de esta experiencia, para empezar, es menester documentarse acerca de la condición exacta de María Ángel para darle un trato adecuado en el aula y conocer cuáles son los cuidados que se deben tener, así como sus principales necesidades.

En principio, el encuentro de los niños que ingresaban al grado tercero con María Ángel se presenta como lo que Martha Nussbaum denominaría “un choque de civilizaciones” que básicamente da cuenta de un encuentro en el que “siempre existen algunas personas que están dispuestas a vivir con las demás en condiciones de respeto mutuo y reciprocidad, y otras que se reconfortan con la dominación” (Nussbaum, 2010, p.53). En este caso, la primera reacción de parte de los niños fue la indiferencia, pues inicialmente ninguno tenía contacto con ella, tal vez por miedo a lastimarle. Es justamente con la

¹ María Teresa Silva. Especialista en gerencia educativa Universidad Libre de Colombia, Maestra de básica primaria (grado cuarto) en la Institución Educativa Distrital Las Américas. mcm521dg@hotmail.com.

Liliana Rubiano Fernández. Licenciada en filosofía Universidad Pedagógica Nacional. lilianarubianoof@live.com

² Este texto se realizó en el marco de la continuación del proyecto de apoyo a la sistematización de innovaciones educativas *Heterotopías escolares* (Beltrán, 2016) que cuenta con el apoyo de estudiantes de práctica docente de la Licenciatura en filosofía de la Universidad Pedagógica Nacional.

necesidad de ayudarlo a transportarse, o trasladarse de un lugar a otro que los niños empiezan a tener contacto con ella y de este modo, ayudarlo en cosas tan elementales y cotidianas como salir a su descanso, salir a tomar la clase de sistemas, para lo cual había que desplazarse al segundo piso, o buscar la forma en la que ella podría participar en las clases de educación física. Por lo anterior, podemos decir que en el ambiente había un ánimo de cooperación y solidaridad en función del proceso integrador de María Ángel. Pero, ¿qué hay de María Ángel ¿sentía ella que estaba siendo aceptada e integrada en un grupo? Ella al igual que cualquier niño siempre estuvo dependiente del cuidado de sus padres y podría decirse que en su caso este cuidado se da en mayor medida por su condición de discapacidad. “Esa expectativa de recibir atención permanente, esa “omnipotencia infantil” tan bien plasmada en la expresión freudiana “su majestad él bebe” se unen a la ansiedad y la vergüenza de saber que uno no es en realidad omnipotente, sino completamente impotente” (Nussbaum, 2010, p.56). Es justamente una actitud demandante la trae consigo María Ángel al pretender que todas las personas que se acercan a ella deben estar dispuestas a suplir sus necesidades, ella entonces, en principio ve a sus compañeros como instrumentos.

Hay dos sentimientos que se presentan en los procesos de integración e inclusión y en los cuales Martha Nussbaum hace énfasis con la pretensión de encontrar las bases de una educación que forme ciudadanos de democracia. Esto es, el sentimiento de vergüenza que siente el niño y por el que descubre su indefensión e impotencia y el sentimiento de repugnancia que da cuenta de una aversión, disgusto o repugnancia frente al carácter animal de los seres humanos que al encontrarlo en sí mismo el niño busca ponerlo en otras personas haciendo así que tome distancia de esa población sobre la que ha caído ese sentimiento, que condensa de algún modo la representación de la impureza generando que esas personas sobre las que recae esta distinción adquieran un carácter de inferioridad frente a los mismos. Lo anterior da cuenta, de cierto modo, de lo que psicológicamente puede haber de fondo en gran parte de los episodios de exclusión. Es entonces importante desarrollar otro tipo de sentimientos que den lugar a una empatía y comprensión permitiendo que los niños empiecen a validar al otro como fin y no como medio, es precisamente la capacidad de ver y tratar de comprender el mundo desde la perspectiva del otro la que consolida un pensamiento empático. “Los niños que desarrollan la capacidad de la comprensión, en muchos casos mediante la experiencia empática, saben comprender el efecto que tienen sus agresiones sobre las otras personas, por quienes sienten cada vez más afecto” (Nussbaum, 2010, p.64).

Llega el año 2014 y con este la clara pretensión de continuar con el proyecto. María Ángel debe ausentarse para someterse a una cirugía que probablemente le dará la oportunidad de tener una mayor movilidad, compartir con sus compañeros de clase y tener una mejor calidad de vida. Es entonces cuando se amplía el panorama del concepto de integración a inclusión no solo de niños que poseen discapacidad física sino también cognitiva y el proyecto se abre a toda primaria y preescolar. La Secretaría de educación envía unas personas que servirán de apoyo en el proceso de inclusión para preescolar y primaria, con el fin de orientar a las maestras en el desarrollo de las actividades pertinentes. Pues “la escuela inclusiva no se conforma con admitir personas en condición de discapacidad, sino que modifica su estructura educativa, currículo, metodología y evaluación” (Rodríguez, 2015). En eso llega también el apoyo de la fundación “Por amor a María C”; ofrecen recursos materiales y un tallerista como apoyo para realizar una comparsa para los niños de inclusión y educación especial, pues en cada curso se cuenta con al menos 2 niños que presentan algún tipo de discapacidad. De este modo, se lleva a cabo la realización de la comparsa “Máquina de sueños” cuya temática fue la convivencia y participación de modo activo de todos los niños, pertenecientes a toda la comunidad académica, haciendo así evidente una genuina integración que se da en el marco de una actividad cultural.

Otra de las estrategias con el fin de dar continuidad y sostener la iniciativa en 2014, fue ejecutar dentro del currículo actividades encaminadas a la sostenibilidad del mismo, tomando las clases que posibilitan una mayor reflexión como ética y religión, trabajando las temáticas y valores que se había logrado

establecer inicialmente, a saber, la empatía por el otro y la comprensión, siendo ese otro el niño en condición diferente, “enseñar contenidos reales sobre grupos raciales, religiosos y sexuales o sobre las personas con capacidades diferentes a fin de contrarrestar los estereotipos y la repugnancia que suele acompañarlos” (Nussbaum, 2010, p.74). Es así como se da inicio a la enseñanza de los 7 aprendizajes que se desarrolla de modo metodológico con cartillas de la Fundación social, al tiempo que se organizaba la comparsa. Para el mismo año se presenta un proyecto a la convocatoria Incitar, con lo que se logra que Secretaria de Educación destine cinco millones de pesos en materiales: títeres, cuentos, arcos, entre otros, esto con el objeto de proporcionar y ofrecer un panorama alternativo de aprendizaje con herramientas e instrumentos didácticos que posibiliten la enseñanza de los valores mencionados líneas atrás. Finalizando el año, se presentó la comparsa en el marco de la semana pedagógica, siendo esta una de las actividades que daba cuenta del proyecto y la ayuda que prestó la fundación “Por amor a María C”.

¿Y después de María Ángel qué?

Hablar de inclusión e integración supone una comprensión de lo que se entiende por cada uno de estos términos para delimitar un objetivo claro, pues en ocasiones las acciones que se realizan en el cumplimiento del proyecto de inclusión tienden a generar, sin ser tan evidente, procesos de exclusión, “en definitiva la inclusión sería el paso final en la continuidad lógica del desarrollo de los sistemas educativos a través de los tiempos, aunque por definición, siempre inconclusa y siempre inalcanzada”. Es así como en el 2015, María Ángel deja de ser estudiante de la profesora María Teresa, pero con la clara pretensión de continuar con el espíritu del proyecto de integración, se empieza a cambiar el término inclusión para empezar a hablar de diferencia. *Vivenciando la diferencia* entre los niños y niñas de primaria, “Me cuido, nos cuidamos con la accidentalidad escolar no vamos”. Ya que se estaban presentando muchos problemas de accidentalidad en los espacios de la institución. Así entonces, “la escuela puede fomentar el sentido de la responsabilidad individual tratando a cada niño como un agente responsable de sus actos” (Nussbaum, 2010, p.74). En este año se generaron varias actividades encaminadas a la resolución de conflictos, como la creación de brigadas, en las que toda la comunidad académica y principalmente los niños participaron.

Es entonces como a partir de las actividades propias de la resolución de conflictos se empieza a hablar de vivenciar la diferencia como parte de los procesos de paz. Con el desarrollo de las actividades que contiene la colección Juegos de paz de la Cooperativa Editorial Magisterio y que se dispuso en la institución como herramienta didáctica para que los maestros desarrollen las actividades propias de los procesos de paz. Hasta el momento el proyecto ha permitido que para cada año se desarrollen una serie de actividades encaminadas a la sostenibilidad del mismo, se cree que este tipo de procesos educativos, dirigidos a la integración, la inclusión, a validar la diferencia, reivindicar procesos o actitudes de paz en y desde el aula hacen parte de la consolidación de una educación democrática.

Bibliografía

Beltrán, A.S. (2016). Heterotopías escolares. En: *Premio a la Investigación e innovación Educativa 2015*. Bogotá. Secretaria de Educación Distrital e IDEP.

Nussbaum, M. C. (2010). Educar ciudadanos: los sentimientos morales (y antimorales). En M. C. Nussbaum, *Sin fines de lucro*. Madrid: Katz Editores.

Rodríguez, E. R. (2015). Claves para el éxito de la inclusión educativa. *Fundación Síndrome de Down de Cantabria España*, 1-18.